

Tratado lógico-filosófico. Ludwig Wittgenstein. *Crítica bibliográfica*

Margit Gaffal

Universidad Complutense de Madrid

Ludwig Wittgenstein, *Tratado lógico-filosófico*. Edición. *Logisch-philosophische Abhandlung*. Edición crítica de TS 204, de la Biblioteca Nacional de Austria. Introducción y traducción de Jesús Padilla Gálvez, Tirant Humanidades, Valencia 2016, 250 págs. (contiene edición facsímil de TS 204).

La elaboración de una nueva traducción del *Tratado lógico-filosófico* no es una tarea fácil. Requiere conocimientos de la materia, superación de los errores llevados a cabo anteriormente y la propuesta de soluciones nuevas para así ofertar la posibilidad de llevar a cabo una nueva lectura de la obra. Encontrar la llave para abordar una nueva interpretación y, por tanto, traducción de esta obra requiere de un bagaje nuevo. Para comprender la dificultad que esta empresa presupone basta llamar a la memoria dos momentos claves del trabajo de traducción e interpretación en Alemania. El primero se debe a Norbert von Hellmuth que gracias a sus estudios acerca de la traducción efectuada por Hölderlin sobre Píndaro permitió realizar una nueva lectura del modo de escritura del poeta romántico. Influenciado por dicho estudio, M. Heidegger también buscó la llave para acceder a la obra de Nietzsche.

La pregunta que se tiene que hacer cualquier traductor e intérprete es la siguiente: ¿Cómo se accede a la traducción —y con ello, a la interpretación— del *Tratado* de Wittgen-

stein? La respuesta no recae sobre una mera translación de los términos o, por analogía, transcribir las palabras o vocablos que se han propuesto en otras lenguas al castellano. Toda traducción requiere un compromiso ontológico. Dicho compromiso lo debe aclarar desde el inicio el traductor indicando cuantas alternativas existen en la traducción con el fin de que los lectores se decanten por la que consideren más adecuada. El profesor Padilla ha sido consciente del reto que supone traducir del alemán al castellano esta obra temprana de Wittgenstein y asume el riesgo que esto implica. Por ello ha sugerido algo más audaz y nuevo: ir a la fuente misma de la obra y publicar el manuscrito original que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Austria. La editorial Tirant Humanidades ha tomado el guante y ha publicado una edición sumamente cuidada, para bibliófilos, en la que el lector, además de una introducción, una edición crítica, el glosario y un índice, encuentra la edición facsímil del *Tratado lógico-filosófico* (TS-204) de Ludwig Wittgenstein con todas las anotaciones realizadas por nuestro autor vienés. La obra es asequible en su estado original y además se editan una traducción y cuantas versiones distintas escribió Wittgenstein en su preparación a la misma.

Pero, ¿cuál es la llave que permite el acceso a la obra? Si observamos cuidadosamente la

traducción advertimos que el traductor ha tenido especial cuidado en leer entre líneas. No sólo ha repasado a los filósofos usuales como G. Frege, B. Russell, I. Kant, A. Schopenhauer o B. Spinoza que aparecen por primera vez en una bibliografía crítica al final de la obra, sino que ha tenido en cuenta otras voces muy dispares. Comienza considerando importante la lectura de los *Sudelbücher* de Georg Christoph Lichtenberg. Tiene en cuenta a Karl Kraus y, sobre todo, a Adolf Loos y su trabajo titulado *Ornament und Verbrechen* de 1908. En literatura ha repasado el estilo de J. W. von Goethe, Johann Nepomuk Nestroy y Wilhelm Busch, entre otros. En ciencias busca los ecos que han dejado L. Boltzmann, H. Hertz, en ciertos apartados. Todos ellos han influido en un concepto de expresividad que encontramos reflejado en este *Tratado*.

Wittgenstein se refirió siempre a su primera obra como “*Abhandlung*”, es decir, la denominada su “Tratado”. Esta obra se “construye” a partir de sus diarios, los dictados a Moore, sus notas sobre lógica y la correspondencia mantenida con múltiples personalidades. El texto final escrito a máquina es repasado en el frente durante la Primera Guerra Mundial. Posteriormente se publicaría una primera versión en el último número de los *Annalen*. Con una traducción inglesa vería la luz en 1922. El manuscrito que se publica es el “*Druckmanuskript*” en el que se aprecian algunos cambios importantes y dudas relevantes. En principio estamos ante la versión definitiva.

El proyecto del *Tratado* queda expresada claramente en su prólogo: Wittgenstein propone trazar un límite entre lo que se puede expresar en el lenguaje y lo que queda al otro lado. Más allá del lenguaje ha de ser considerado un sinsentido. En este lado encontraríamos lo que se puede expresar mediante el lenguaje; al otro, lo inexpressable. Lo expresable ha de tener un contenido significativo. Ha de estar bien formulado con el fin de que su expresividad no genere lo contrario a lo que deseamos decir. El límite traza la frontera con el fin de demarcar el ámbito de competencia del lenguaje.

Wittgenstein era de la opinión en su juventud que había ofrecido una solución definitiva e indiscutible y, en consecuencia, habría solucionado en lo esencial los problemas filosóficos de los dos últimos milenios. Además indicaba que se había hecho poco cuando se habían resuelto los problemas completamente. Por ello, ofrecía una finalización de la gran empresa reflexiva proponiendo a su vez que afrontásemos el futuro inmediato con otros asuntos.

El *Tratado* es una obra que expresa mediante siete números decimales las proposiciones singulares en las que se asume un fuerte compromiso lógico y filosófico. Seguidamente, se introducen ciertas observaciones a las mismas. Subsiguientemente, se escriben nuevas observaciones a estas últimas proposiciones. Sus afirmaciones fundamentales se expresan mediante los siguientes aforismos debidamente numerados:

Comienza el libro con una proposición sumamente importante y que reza del siguiente modo: “El mundo es todo lo que acontece” (1). El término alemán “Fall” es traducido mediante el vocablo “acontecer” lo que supone todo un giro a las propuestas realizadas hasta ahora. Esto lo acerca a las disquisiciones realizadas por Wittgenstein sobre Heráclito. Acontecer está ligado a la familia de los términos “acaecer” y “suceder” que hace referencia a que se produce un hecho. La fuerza de dicha traducción puede generar nuevas lecturas de la obra.

La segunda proposición se traduce de la siguiente manera: “Lo que es un acontecimiento, las cuestiones de hecho, es la existencia de los estados de cosas” (2). Wittgenstein se decanta por definir el modo como se expresan los acontecimientos que ocurren cotidianamente. Estos se circunscriben en lo que la tradición alemana ha denominado cuestiones de hecho (*Tatsachen*). Los acontecimientos sólo se pueden expresar mediante *Sachverhalten*, es decir lo que se ha denominado “estado de cosas”. En esta propuesta el lector puede observar claramente la influencia de la tradición austriaca ya

que en esta cultura ha jugado, y sigue jugando, un papel primordial.

La tercera proposición enuncia uno de los núcleos fundamentales de la filosofía tractariana y reza del siguiente modo: “La imagen lógica de los hechos es el pensamiento” (3). El traductor ha explicado en la introducción la razón que le lleva a traducir el concepto alemán de “Bild” mediante “imagen” y deja la noción de “figura” para unos determinados usos. La proposición centra su análisis en la noción fregeana de “*Gedanke*” o pensamiento. Bajo pensamiento ha de entenderse el contenido que se expresa en el lenguaje. En el siguiente apartado se encargará de concretizar el problema.

Uno de los bloques temáticos más complejos desde la propuesta fregeana gira alrededor de una definición exacta del concepto “*Gedanke*” que literalmente hace referencia a “pensamiento. Por ello traduce esta proposición de la siguiente manera: “El pensamiento es la proposición con sentido” (4). Aquí se estipula que el sentido de toda proposición expresa un contenido. El modo como hablamos o nos referimos nos proporciona el sentido.

La quinta proposición fundamental del Tratado indica que “La proposición es una función de verdad de proposiciones elementales. (La proposición elemental es una función de verdad de sí misma)” (5) En este apartado se indaga la relación extraña entre proposición y función de verdad. Para ello introduce por primera vez las tablas de verdad de las conectivas lógicas.

La sexta proposición es la más formal de todas al indicar: “La forma general de la función de verdad es: $[\tilde{p}, \xi, N(\xi)]$. Esta es la forma general de la proposición.” (6). En la fórmula indicada \tilde{p} se considera el conjunto de todas las proposiciones elementales. La ξ hace re-

ferencia a una selección arbitraria de variables y $N(\xi)$ es una operación realizada sobre los valores que hace referencia a la negación conjunta. Esta fórmula admite la forma general de la proposición debido a que toda proposición es considerada el resultado de aplicar de manera sucesiva la operación de negación conjunta a las proposiciones elementales.

La última proposición es traducida elegantemente del siguiente modo: “Sobre lo que no se puede hablar, sobre eso, se tiene que guardar silencio” (7). El aparato crítico introducido por Padilla permite delimitar el sentido de esta proposición que ha sido interpretada de manera muy disímil. Wittgenstein hace una acotación recogida en el aparato crítico señalando que en ciertos casos el simbolismo negativo tiene sentido debido a que si un interlocutor no da una respuesta explícita, ésta puede ser considerada, a su vez, como una contestación. Y la edición crítica indica que en estos casos, el sentido del silencio se determina de forma inequívoca.

En tiempo de diversificación es recomendable que surjan nuevas voces al traducir obras tan importantes como el *Tratado lógico-filosófico* y que aporten un nuevo acceso a los lectores de la obra de Wittgenstein. El profesor Padilla está llevando a cabo un trabajo encomiable al ofrecer un nuevo repaso asentado sobre modos distintos de entender el lenguaje usado por el filósofo vienés. La Editorial Tirant lo Blanch ha realizado un gran esfuerzo al publicar una obra como se exhibe actualmente en Alemania con el fin de acercar al lector a las fuentes mismas y así corroborar cuáles fueron los párrafos más controvertidos para el propio Wittgenstein. La reproducción es de alta calidad y permite reproducir fielmente los colores, el tamaño, los defectos y matices del documento original.